

RECUERDA



1. ¿Qué quiere decir "seminario"? La palabra "seminario" viene del latín "seminarius" y dice relación a la semilla, al semillero. En nuestro caso el "seminario" sería un semillero donde se cuidan y crecen las semillas de las vocaciones. Es el lugar y el tiempo donde la semilla de la vocación que Dios ha hecho nacer en un joven crece y se desarrolla hasta llegar a convertirse en un fruto maduro: el sacerdocio. El Seminario es, pues, el ambiente en el que se preparan y se educan los jóvenes para ser sacerdotes. A estos jóvenes se les llama "seminaristas".

2. ¿Qué es el Seminario Mayor? Se llama Seminario Mayor a la comunidad de jóvenes mayores de 18 años que sintiendo la vocación han decidido seguir a Cristo en el sacerdocio. Conviven compartiendo la misma vocación durante unos seis años en un clima de amistad, alegría, estudio y oración, ayudados por un equipo de sacerdotes encargados de su formación. Durante ese tiempo realizan los estudios específicos de filosofía, teología que los capacitarán para ser sacerdotes.

3. ¿Qué es el Seminario Menor? Se llama Seminario Menor a la comunidad de niños y jóvenes menores de 18 años que han percibido algunos gérmenes de vocación y no excluyen de su futuro prepararse para ser sacerdotes. Comprende a adolescentes y jóvenes de la ESO y de Bachiller. Creen tener vocación pero necesitan tiempo para madurar, así como del discernimiento de los educadores.

Jesucristo, salvador del mundo, que a orillas del mar de Galilea llamaste a los apóstoles para constituirlos fundamento de tu Iglesia y portadores de tu Evangelio, te pedimos que hoy sigas fijando tu mirada en niños y jóvenes de nuestras familias, de nuestras parroquias, comunidades y movimientos, invitándolos a seguirte en la vida sacerdotal o religiosa.

Dales luz que disipe sus dudas y decisión para que te sigan y se embarquen contigo dejándolo todo. Infúndeles confianza y sabiduría para llevar tu palabra y el testimonio de tu amor a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Tú que eres nuestro Salvador, ayer, hoy y por los siglos de los siglos. Amén.



ORACIÓN

El Sacramento del Orden sacerdotal 1/3

LA VOCACIÓN

ORACIÓN

Señor, ponemos en tus manos a todos los sacerdotes que has llamado, ayúdalos a crecer en amor y santidad para que vivan plenamente su vocación. Santa María, Madre de la Iglesia, Virgen de la fidelidad y del servicio, ruega por ellos. Amén.

El sacerdote es ...

1° Llamado
2° Consagrado
3° Enviado



La **vocación** es la llamada que Dios dirige a una persona para que lo siga, a lo largo de la vida, por un camino determinado y para una misión concreta. Todos los cristianos, por el hecho de ser bautizados e hijos de Dios, tenemos una vocación común: estamos llamados a la **santidad**. Además, a cada cristiano, lo llama Dios con una vocación específica: a la mayoría, a la vida matrimonial; a otros, a seguirlo en el sacerdocio; a otros lo llama a la vida religiosa y consagrada (monjas y frailes); a otros, a vivir en medio del mundo simplemente como personas solteras y célibes.

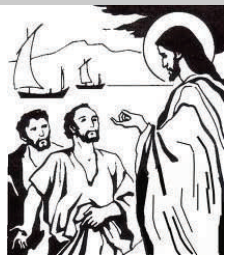
A orillas del lago Tiberíades, Jesús llamó por primera vez a algunos a ser sus apóstoles, para que lo siguieran de un modo total y definitivo:

«Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: **"Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres"**. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él» (Mc 1, 16-20).

Otros textos: Jn 1, 35-42; Lc 5, 1-11; Lc 6, 13-15; Mt 19, 27-29.

¿SACERDOTE, YO?

Al igual que hizo con los apóstoles, Dios continua hoy llamando a muchos jóvenes para que lo sigan en el sacerdocio; al igual que ha venido haciendo en estos veintiún siglos de historia, **Cristo sigue llamando hoy** a muchos para que lo sigan haciéndolo presente por medio de los sacramentos; para comunicar su gracia y salvación a los hombres y mujeres de nuestro tiempo; para transmitir la Palabra de Vida y esperanza a nuestro mundo.



Características de la vocación



¿Tendré yo vocación?

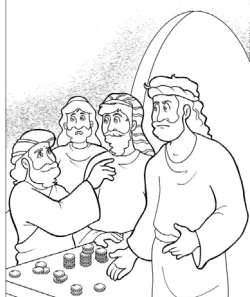
- En la vocación sacerdotal la iniciativa siempre es de Dios. Nadie tiene derecho a exigir el sacerdocio.
- Es un don de Dios que ha de descubrir el que lo recibe.
- Es un regalo inmerecido. Cristo llama a quien quiere, donde quiere y cuando quiere.
- Dios no hace ver la vocación mediante una llamada de teléfono, ni mediante "sms", etc., sino poniendo en el interior del corazón la invitación a seguirlo de un modo total y para siempre como sacerdote.
- Es necesario tener vida de oración y de relación con Dios para descubrir lo que Él quiere. Tu felicidad depende de cumplir la voluntad de Dios. Él siempre quiere el bien, tu bien.

- Seguir la vocación, la que Dios quiera, es acertar en la vida, hacer que sea plena y gozosa.
- Sentir miedo ante la vocación sacerdotal es natural, pero Dios, que es el que llama, es siempre fiel, acompaña y da la gracia suficiente para vivir con entusiasmo el sacerdocio.

¿Qué quiere Dios de mí?

- La pregunta no es si me gustaría a mí ser sacerdote, sino si Dios querrá que yo sea sacerdote.
- Excusas del tipo "no tengo cualidades" no valen. Si Dios te llama te dará las cualidades necesarias para ser sacerdote. Los apóstoles carecían de muchas de ellas.
- Dios nunca fuerza la voluntad, invita a seguirlo respetando la decisión libre. No obstante, ante la maravilla de la vocación merece la pena ser valientes.

La generosidad del "SI"



Leer la vocación del apóstol san Mateo:
Lc 5, 27-29.
Ver también:
Mt 19, 27-29.

Dialogamos: Aspectos comunes y diferencias de los dos encuentros: actitud de Jesús, respuesta de cada uno, consecuencias, etc.

La tristeza del "NO"

Leer el encuentro del joven rico con Jesús:
Mc 10, 17-23.



DIALOGAMOS

- ¿Qué diferencia hay entre la "vocación" de una persona hacia alguna profesión y la "vocación" al sacerdocio?
- ¿Sabes cuántos jóvenes, en tu diócesis, se están formando actualmente para ser sacerdotes? Podríamos rezar periódicamente por ellos.
- ¿Por qué crees que el joven que se decide a ser sacerdote es considerado por algunos, incluso amigos, como un "bicho raro"?
- ¿Qué es lo que más admiras de la misión de un sacerdote? ¿Has pensado alguna vez que Dios te puede elegir para seguirlo en el sacerdocio?

«¿Qué pasos dar cuando "siento" que Dios me llama?»

- Da gracias al Señor que ha puesto en tu corazón esa inquietud y deseo a seguirlo como sacerdote.
- Cuida más la oración y el trato con Jesús, pide luz y vive mejor la Eucaristía y la Confesión.
- Busca consejo en algún sacerdote de confianza.
- Si decides entregarte al Señor y hay signos serios de vocación, se comunica al rector del Seminario la posibilidad de ingreso para comenzar un período de formación y discernir sobre la idoneidad.



Deberes de los fieles cristianos para con las vocaciones:

Puesto que los sacerdotes son un bien necesario y fundamental para la Iglesia y para el mundo, y las comunidades cristianas necesitan de ellos, todos y cada uno en la Iglesia hemos de colaborar en fomentar las vocaciones al sacerdocio:

1. Orar continuamente al Señor para que suscite en muchos jóvenes la vocación sacerdotal y les dé un corazón generoso para seguirlo. Siendo la vocación un don de Dios, no obstante, hay que pedirlo con insistencia. Nos dijo Jesús: *"Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies"*.
2. Tener presente que todos –no sólo los sacerdotes sino también los padres, los catequistas, los educadores cristianos, etc.– somos instrumentos de los que se vale el Señor para despertar en los jóvenes actitudes que los dispongan a escuchar su llamada.
3. Los padres han de respetar la posible vocación sacerdotal de su hijo. Es más, apreciarla y quererla como un don de Dios también para ellos. Nunca pierden al hijo.
4. Estar interesados por la realidad de los Seminarios Mayor y Menor de nuestra diócesis.
5. Ayudar también económicamente a las necesidades de los seminaristas y del Seminario, para no perder ninguna vocación por falta de recursos.

